

PUNTOS DE SUSCRICION.

VENDRELL

Imprenta y librería de Magin Bertran.

Los comunicados á precios convencionales.—Los avisos 8 ms. línea los suscritores, 18 los que no lo son.

EL

VENDRELLENSE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Al mes llevado á domicilio. . . 4 rs.
Fuera Villa. 5 rs.

Sale los jueves y domingos—Las reclamaciones en la imprenta de este periódico.

Periódico literario, comercial, de noticias y avisos.

VENDRELL 2 DE OCTUBRE.

LA ESPERANZA VIVIFICA AL HOMBRE.

Si bien á primera vista parece ideal ó ficticia esta palabra ¡Esperanza! y la consideramos por consiguiente, sin consecuencia ninguna, esto es; si nos formabamos una idea vulgar de ella, no obstante, si premeditamos y examinamos con detencion, las circunstancias, sensaciones y efectos, que por lo general se siguen, y producen naturalmente, los sentimientos que animan al hombre al rendirle su culto: no podremos menos entonces, de convenir, que la esperanza es real y verdadera, y que sin ella, el hombre nada fuera, para nada sirviera, y que apenas llegara á la edad de la razon, atentaria contra su existencia, sino abrigase en su corazon solo un átomo de ella. Por esto la Esperanza es considerada como á virtud, y esta misma virtud sirve de amparo á la humanidad las mas de las veces, en sus extravios, en sus caprichosos elementos; y sirve tambien de barrera insuperable contra el razonamiento atribulado; pues aquella detiene, enfrena las fragilidades del hombre, y en una palabra, le cura y perfecciona de sus naturales desvarios. ¡Cuan bella, sincera, y apacible se presenta al hombre, la Esperanza! Con ella todo lo emprende, nada le arredra, y con esta animacion es capaz de todo y para todo. Desde la infancia, todos sus actos van acompañados de la Esperanza, crece con Esperanza, se aplica y trabaja con Esperanza, porque cree y confia llegar al fin que se ha propuesto. ¿No veis esas tremendas y difíciles empresas que en nuestros dias se explotan y que

al parecer se presenta imposible su realizacion? Es pues su movil la Esperanza; sin ella á buen seguro ni tan siquiera se propusieran. ¿En que consiste que el hombre se afana en sus trabajos, no descansa dia y noche, se fatiga, y hasta pierde muchas veces la salud? Porque espera, porque confia tener mas adelante mejores dias, de satisfaccion, dias de tranquilidad y que con el sudor de su rostro ha conquistado para su provecho y bien estar. El hombre desde la infancia se instruye, se educa, se aplica en sus estudios, con la esperanza de adquirir con el tiempo un puesto honroso en sociedad, con la confianza de servir á sus semejantes y en provecho de de sí mismo. Generalmente se nota que el hombre mas desgraciado, el que experimenta más vicisitudes en su vida, es el que tiene mas esperanza. ¡Desgraciado si asi no fuera! Perdido seria sin remedio, y de seguro se precipitaria á su perdicion. La Esperanza pues, es un auxilio poderoso, es un remedio muy eficaz, que consuela, que tranquiliza, y suaviza los sinsabores que dá de sí la fragilidad humana. Asi es á no dudarlo, por mas que algunos haya que pretendan lo contrario; estos á buen seguro, no dicen lo que sienten, por mas que supongan equivocadamente que lo que debe buscarse es la realidad en las cosas; porque estos mismos, si buscan esta realidad es con la misma esperanza que naturalmente tienen en lo que pretenden, en lo que desean, pues de lo contrario seria imposible su realizacion. Y no puede ser de otro modo, porque el supremo Hacedor al darnos la vida, nos ha comunicado tambien este fluido vivificador que esparrañado por nuestro cuerpo, anima, y contribuye al completo desarrollo de nuestras acciones.

En tanto es así; en cuanto sucede, que hasta aquellos que no tienen ó se jactan, en mal hora, de irreligiosidad tienen y viven no obstante con Esperanza, por que esta como acabamos de decir, proviene de la misma naturaleza, y es imposible exista hombre sin ella, estando en su cabal juicio. La diferencia no obstante que se deduce, con respecto á los hombres religiosos de los que no lo son, consiste en que los primeros la cultivan como á virtud, y por consiguiente jamás se desaniman, jamás se desesperan y siempre están confiando en que tarde ó temprano se realizarán sus proyectos: empero los irreligiosos, los que no la consideran, virtud, son faciles de sucumbir con la misma Esperanza, si desde luego ésta no satisface sus proyectos, si no ven pronto realizados sus deseos, porque no tienen la virtud necesaria, para esperar, para sufrir, los vaivenes de nuestra vida. He aqui por consiguiente deducido, que la Esperanza, es nuestra vida, real y positiva; si la entendemos y cultivamos como á virtud, pues de este modo, á buen seguro que ella será nuestro consuelo, y de ella resultará igualmente nuestra felicidad

M. de M.

Solucion á la charada continuada en el número anterior.

Ca-be-llo.

CHARADA.

Prima, terciá con cuarta
Río de Guinea es,
Y del imperio francés
Tambien mi dos y quarta.

Mi todo búscalo en tienda
Pídelo de algodón ó lana,
Y si tienen de las dos
Compra cual te de la gana.

S. y J.

CHARADA.

De la música mi primera

Es de donde forma parte,
Pues es una de las notas
De las que se vale el arte.

Mi segunda con primera
Es un útil provechoso,
Para construir las chozas,
Mas para el viajero enfadoso.

Quien tiene segunda con tercera
Es una nacion poderosa,
Que posee la marina
Mas sólida y mas hermosa.

Una muger es mi todo
Tan amable y bondadosa;
Que sin ser una beata
Es sencilla y religiosa.

A. S.

CORREO NACIONAL.

Madrid 27 de setiembre.

Han llegado al hospital de Málaga varios enfermos procedentes de de Algeciras, el cual debe quedar desocupado y dispuesto á recibir en caso necesario los heridos procedentes de la expedicion al Africa.

—Por parte telegráfico se sabe que el señor don Nicomedes Pastor Diaz, embajador de España en la corte de Lisboa, ha presentado esta mañana sus credenciales al jóven rey de Portugal.

Ayer á las diez de la mañana se verificó en Ciudad Real la solemne apertura de la exposicion en los salones el instituto provincial. El gobernador de la provincia acompañado de las demás autoridades y corporaciones, pronunció un breve discurso alusivo al objeto; despues del cual todos los que habian sido invitados á aquella solemnidad, pasaron á los salones de la exposicion, que algunos momentos despues quedaron abiertos al público. Por la tarde hubo corridas de toros y otras fiestas, notándose en todos los semblantes las mas inequivocas

muestras de alegría y satisfacción.

—Se van á estender de un dia á otro las láminas pertenecientes á la deuda personal del clero.

—De un dia á otro aparecerá publicada en el diario oficial la nueva ley de minas.

—Por el ministerio de Hacienda se ha pasado una Real orden al gobeanador civil de la provincia de Murcia para que proponga al gobierno de S. M. las recompensas á que segun su juicio sean acreedores los empleados que han permanecido en sus puestos, durante la epidemia que ha afligido á aquella fértil provincia.

—Ha sido nombrado inspector de Minas del archipiélago filipino el ingeniero del cuerpo don César Lasaña.

—El señor don José Caunedo ha sido nombrado profesor de la escuela especial de ingenieros de caminos canales y puertos.

Para las plazas de catedráticos de Filotecnia y de Industria rural de la escuela superior de agrónomos, se ha nombrado á los señores don Antonio Blanco y don Genaro Morquecho y Palma.

—Los ingenieros de minas don Florencio Zabala y don Esteban de la Reguera han sido nombrados subdirectores de los establecimientos mineros de Río-Tinto y Linares.

(CORREO AUTÓGRAFO.)

CORREO ESTRANGERO

Acabamos de recibir la siguiente carta, fechada en Constantinopla á 14 de setiembre:

Un terrible incendio ha destruido mas de 1,000 casas en constantinopla.

El barrio de Hass-Keni, habitado por treinta mil israelitas, está edificado en forma de anfiteatro como el resto de la ciudad. Desde el golfo llamado *El cuerno de oro*, las casas van dominándose sucesivamente unas á otras hasta la cumbre de las montañas, hasta los puntos mas culminantes de las colinas que cercan el golfo.

En este barrio hay miles de tiendas y de cafés. El viernes, 2 de setiembre, á media noche, los gritos lúgubres de *Janquine var* (fuego) resonaron por el barrio, y sembraron la alarma entre los habitantes de Constantinopla, los cuales se estremecen al oír este grito; puesto que siendo las casas casi todas de madera, un incendio se propagó de un modo increíble. En pocas horas fueron presa de las llamas sesenta casas. A pesar de la gravedad de este siniestro, todos se felicitaban por

haberse logrado dominar el elemento destructor, cuando al dia siguiente, á media noche, volvió á oírse el terrible grito de *Janquine var*. Han quedado incendiadas mil casas ó habitaciones.

Mi pluma sete resiste á descubrir el cuadro. He visto centenares de hombres mujeres y niños, despertados por los alaridos de la gente, por el crugido de las maderas incendiadas y por el ruido de las casas que se derrumbaban; he visto á centenares de hombres mujeres y niños correr las calles medio desnudos y desesperados. No encontrando abrigo en parte alguna, han debido resignarse á buscar un refugio en las eminencias que dominan el citado barrio.

En la colina están acampadas mas de seiscientas familias faltas de todo, con 2,600 niños de menor edad. He tenido la fortuna de recoger un sabio chachaman con su numerosa familia.

En estas tristes circunstancias es un consuelo ver que algunos hombres generosos atienden á tantos desgraciados, y emplean parte de su fortuna en consolar tan terribles miserias. Uno de estos, M. Comondo banquero de esta ciudad, al recibir la primera noticia del siniestro, envió al lugar de la catástrofe á M. Veneziani, su secretario, para distribuir viveres á las seiscientas familias necesitadas, y dar auxilios pecuniarios á los pobres vergonzantes. Hemos presenciado estas distribuciones diarias, hemos visto á estos infortunados verter lágrimas de reconocimiento y bendecir á la compasiva familia que toma tanto en cuenta su miseria.

El consistorio y los notables israelitas, convocados por M. Comondo, su jefe, se reunieron el miercoles último á fin de promover una suscripcion en favor de las familias perjudicadas. La primera suscripcion ha producido 150,000 piastras (25,000 francos) Se espera que este ejemplo estimulará á los demás individuos de esta numerosa y rica comunidad, y que sus firmas aumentarán la lista de la suscripcion.

Tenemos el gusto de consignar que el gobierno de S. M. I. el sultan ha remetido tiendas militares para que sirvan de interino albergue á las familias acampadas al aire libre.

M. Daniel Fernandez Díaz, banquero ha distribuido tambien viveres y metálico á las familias que han sido víctimas de estos dos incendios. Estos actos de beneficencia merecen citarse por conducto de nuestro periódico.

Seccion recreativa.

Debemos á un amigo las siguientes impresiones de viaje, que no carecen de interés.

(Continuacion.)

La amabilidad de la Señora nos animó á suplicarla se tomase el trabajo de ponernos en el secreto, y fué tan condescendiente, que no solamente ordenó á su linda hija nos contase la historia en cuestion, sino que mandó nos sirviesen café y nos permitió fumar sin ceremonias. La jóven despues de algunas excusas, y de ruborizarse vino á consentir en ello; y con un acento encantador empezó su narracion diciendo:—“No sé si habrán Vdes. leído en algun periódico lo que voy á contarles: porqué es un hecho de que se han ocupado en la prensa hace ya algunos años. El 21 de julio de 1846, dos individuos elegantemente vestidos se aparearon en una fonda de Turin, donde cenaron opíparamente. A la mañana siguiente, despues de pedir su cuenta, preguntaron por el dueño de la fonda, quien se apresuró á ver lo que querian.

Me gusta mucho el reloj que está colgando arriba; le dijo uno de los viajeros, en tanto que su compañero encendia un cigarro, y recorria con los ojos un periódico. Tendriais inconveniente en cedérmelo? El posadero que hasta entonces no habia hecho el mayor caso de aquel viejo mueble de familia, se imaginó de repente que contenia sin duda algun tesoro, titubeó un poco en responder.

Vamos á verlo, dijo el viajero. Y acto continuo las tres personas subieron al cuarto donde estaba el reloj. Sabeis, dijo el viajero que un reloj enteramente igual me ha valido ya 500 francos? ¡Quinientos francos! repitió el posadero abriendo los ojos.—Si, en verdad. Habia tambien uno en una posada de Florencia, y un individuo que estaba allí, quiso apostar conmigo 500 francos á que por espacio de una hora imitaria con su mano derecha el movimiento de la pendola diciendo á compas, *por acá por allá* sin añadir una palabra mas. Acepté la apuesta, y en menos de un cuarto de hora pasaron á mi bolsillo los 200 francos. Entonces me propuse comprar un reloj igual á fin de enseñarlo á cuantos me ocurriese con esta aventura.

—Ah! con que ganasteis la apuesta! O: aseguro que si hubiese sido conmigo, la hubierais perdido.—¿Seriais

capaz de apostarlo tambien? preguntó el viajero—Sin duda alguna.

—¿Van 500 francos?—Van.—Pues está hecho. En aquel instante iban á dar en el reloj las doce: se sentó el posadero enfrente de él, vuelto de espalda al viajero, y principió á seguir exactamente con la mano y la cabeza la oscilacion de la péndola repitiendo al mismo tiempo: *por acá, por allá*. El viajero le interrumpió diciendo.—Y donde está el dinero de la apuesta? El posadero, creyendo, la observacion un lazo para distraerse, siguió columpiando su mano derecha, y sacando con la izquierda su bolsillo lo arrojó por encima del hombro.—¿Lo deposito en el criado?—*Por aqui por allá*, repetia el posadero. Los dos forasteros salieron del aposento, y el posadero continuó su operacion con toda cachaza. Al cabo de algunos minutos entró el mozo diciendo: señor abajo lo llaman: ¿pero que diablos haceis, habeis perdido la cabeza?—*Por aqui por allá*, continuaba imperterrito, moviendo la cabeza. Bajó el mozo en dos brincos la escalera, y llamó á un vecino para que viese lo que tenia su amo.

En qué estais pensando? exclamó el vecino cogiéndole por el cuello: escuchad la voz de la razon.

—Por aqui por allá....

—Se ha vuelto loco, hay que ir á buscar el médico.— El posadero seguia su apuesta riéndose para sí.

—Mejor será llamar á su mujer.—Por aqui por allá. Su mujer llegó muy asustada.

—Amigo mio le dije tiernamente; sal de esa inesplicable distraccion: mírame, vamos, ¿te ha ofendido en algo tu Catalina?—Por aqui por allá.—Te engañas, querido mio, yo no salgo nunca de casa, y se echó á llorar la angustiada esposa.—Vino el médico, y despues de mirarlo atentamente dijo es una monomania, es preciso una consulta: que llamen al doctor Estabany. Este acompañado de otro, vino inmediatamente.—Triste espectáculo! dijo; ¿como le ha venido esa mania?—De pronto, ha perdido la cabeza.—Por aqui por allá, continuaba siempre el supuesto loco.

Se continuará.

EDITOR RESPONSABLE—Magin Bertran.

Imp. de Magin Bertran.